

*mi concepción de la literatura y sus relaciones secretas con el periodismo, manejé el primer automóvil y sufrí un accidente dos minutos después, y adquirí una claridad política que habría de llevarme, doce años más tarde, a ingresar en un partido de Venezuela. // Tal vez por eso, una de las más hermosas frustraciones de mi vida es no haberme quedado a vivir para siempre en esa ciudad infernal. Me gusta su gente, a la cual me siento muy parecido, me gustan sus mujeres tiernas y bravas, y me gusta su locura sin límites y su sentido experimental de la vida. [pág. 403]*

Pero no todo son halagos en este libro, sino que hay una buena dosis de crítica mutua (muy amena, por cierto, gracias a la calidad de los textos). De otro modo, ¿cómo se podría pensar que el cumplido es sincero?... Abundan los ejemplos, pero baste dar uno.

Dice Adriano González León, venezolano autor de *País portátil*, en la introducción de un ensayo sobre el nadaísmo, escrito en 1960:

*Para muchos de nosotros hace ya algunos años, Colombia fue, al margen de cualquier análisis sociológico serio, una especie de tierra prometida para estudiar bachillerato en el Colegio Nariño, enviar a nuestras hermanas a los internados de monjas de Pamplona, comprar ropa barata en Cúcuta burlando las aduanas del Puente Internacional, o implicarse en la severidad académica y el civismo político discutidos en las Universidades Nacional y Javeriana [...] Se hacían extraordinarios discursos. Desde la antigüedad clásica, quizá en ninguna otra parte fue tan vivo el culto de la retórica. Había Demóstenes de Cali y Cicerones de Valledupar. [...] Un acontecimiento singular que conmovió al mundo, volvió nuestro punto de mira sobre la vieja tierra de los chibchas. "El Bogotazo" tiraba por el suelo años de "ejercicio cívico y respeto ciudadano". El or-*

*den ateniense construido sobre los valles del Magdalena se volvía trizas, cuando viejas estructuras se vieron amenazadas por la ciega y desenfrenada furia popular, que aún sin objetivos bien claros, comenzaba a arremeter contra pesadas oligarquías que disfrazaban la podredumbre en paños finos, caridad cristiana y cuantiosas citas de la ley y los recursos del orden. [pág. 421]*



Vemos, entonces, que la mirada amorosa no excluye la visión crítica, incluso irónica, del mismo modo que, por naturaleza, un cariño profundo se preocupa siempre por aquello que causa dolor a quien se quiere. Y el dolor en nuestros pueblos, aunque tome formas distintas, coincide en sus causas básicas: la inconcebible mezquindad de una buena parte de la clase dirigente y la ignorancia de un alto porcentaje de la población. Por eso, gracias a que hemos sufrido los mismos males pero en cada uno de nosotros la enfermedad ha seguido un desarrollo distinto, vemos confirmado en el contenido de este libro que tanto Colombia como Venezuela pueden brindarle al pueblo vecino una visión que complementa la suya; una visión capaz de fortalecer al hermano en su lucha contra las taras propias, generadas en gran parte por aquel nacimiento traumático en medio de la disolución de nuestro hogar.

Resumiendo: *Colombia-Venezuela: historia intelectual* es, a mi juicio, un libro vital para ambos países, que suma al hecho de haber sido escrito por hijos de las dos naciones, la riqueza de la visión múltiple frente a la belleza y el horror que encontramos cada día, sin importar cuál sea el color de nuestro pasaporte. Pero la importancia última de este libro radica en que se trata de un reconocimiento mutuo, de un agradecimiento conjunto por la existencia del vecino, para poder así aprender de sus partos y creaciones. Esto es, de manifestar, hoy como siempre, la unión imborrable de nuestros pueblos más allá del error histórico de una frontera artificial.

ANDRÉS GARCÍA  
LONDOÑO

## Texto documental

### Borges enamorado

(Ensayos críticos. Diálogos con Borges.

Rescate y glosa de textos de Borges y sobre Borges)

Juan Gustavo Cobo Borda

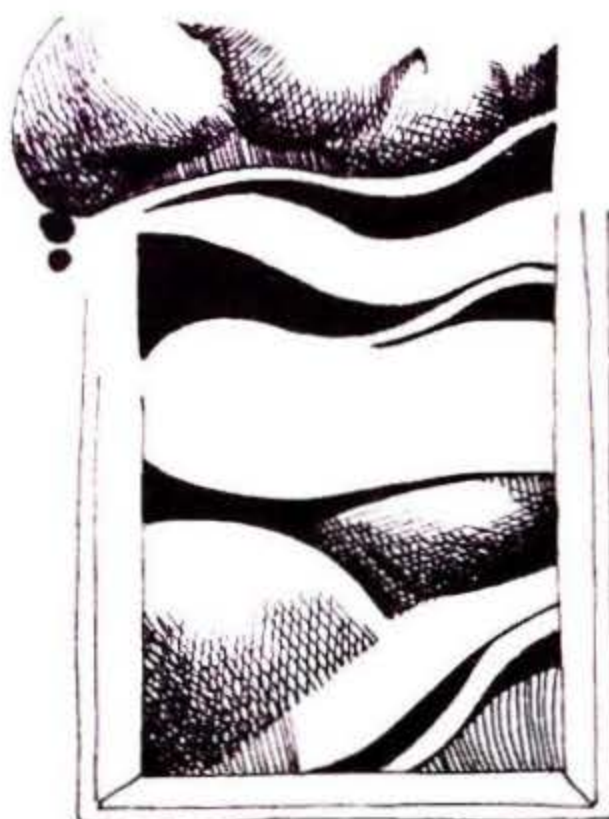
Instituto Caro y Cuervo, La Granada Entreabierta, Bogotá, 1999, 397 págs.

Como aportes a la actual vigencia y difusión de la obra de Jorge Luis Borges han surgido de manera paralela innumerables textos que amplían y enriquecen el conocimiento de la obra del maestro argentino, al mismo tiempo que ofrecen una aproximación a su personalidad, en ocasiones tan original como sus propias creaciones. La presencia arrolladora de la obra de Borges en el mundo rebasó en los últimos años los límites lingüísticos y literarios del ámbito hispano y se extiende ahora con igual influjo vertida en otras lenguas, muchas de ellas familiares al escritor.

Este fenómeno que pone en primer plano la presencia de su obra —aparte de su auténtico valor y originalidad— obedece, como en el



caso de otros escritores igualmente exitosos, al gigantesco montaje comercial y publicitario alrededor de la misma, y Borges era consciente de ello.



Ante esta situación paradójica que sitúa una obra de méritos reales como la suya al lado de los efímeros *best sellers*, el escritor asume una actitud estoica, llena al mismo tiempo de ironía y de humor. Sabía, al igual que debieron de saberlo en su momento García Márquez y algunos escritores del *boom*, que muchos de los lectores se acercarían a sus libros impelidos por la curiosidad; sabía también que muchos de ellos, atraídos inicialmente por la alharaca publicitaria, se sentirían luego decepcionados al encontrarse ante una obra que por su complejidad y originalidad se situaba a una altura muy diferente de la de los *best sellers* a los que habían sido previamente condicionados por las casas editoriales. Sin embargo, y esto es igualmente paradójico, este mismo despliegue alrededor de una obra auténtica, de una obra mayor como la de Borges, no hace más que afirmar sus méritos, aunque sería necesario preguntarse al mismo tiempo si, a falta de estos inmensos montajes publicitarios sobre una obra de calidad innegable, ésta alcanzaría los altos niveles de difusión que como tal merece.

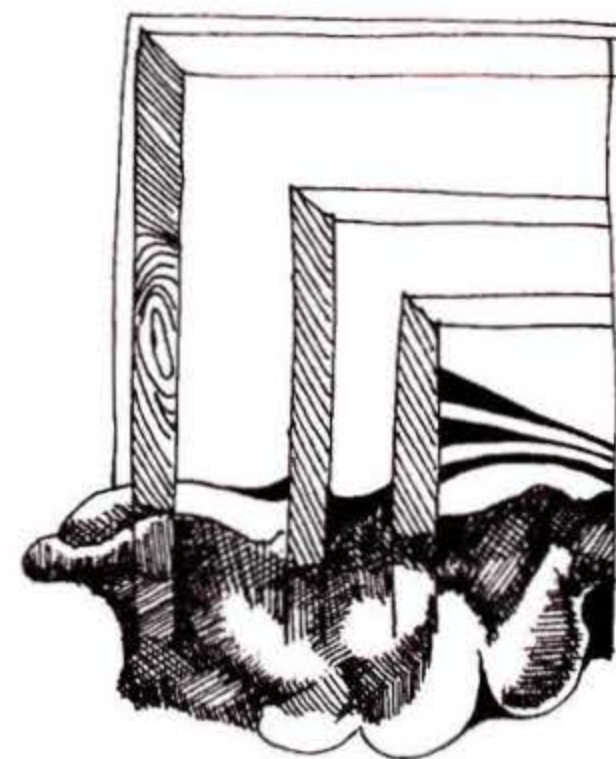
Está muy bien, entonces, que una obra de calidad sea ampliamente difundida, sean cuales fueren las estrategias comerciales utilizadas, pero

no lo está, por el contrario, hacer del escritor una *vedette*, una imagen de exhibición que en ocasiones termina por colocar en un plano secundario su propia obra ante el público. Borges sabía cuán cierto es ello, y en alguna entrevista transcrita por Cobo Borda expresa su inconformidad por esta circunstancia que descubre su intimidad y lo convierte en un "hombre público": en resumen, en una marca comercial que garantiza ante algunos lectores la calidad de su obra: Borges.

Aparte de todo esto, está también la difusión masiva de la obra borgeana, no sólo en lo que tiene que ver con las ficciones, la producción poética o los ensayos críticos, sino también con infinidad de textos marginales destinados a diferentes propósitos, desde catálogos para exposiciones hasta reseñas y prólogos de libros, muchos de ellos destinados luego al olvido. Borges fue, hasta el último momento, un escritor. Durante su dilatada existencia, el oficio de escribir no sólo constituyó su razón de ser, sino que la escritura misma, bien fuera la suya propia o la surgida en colaboración con otros, como sus textos escritos en compañía de Bioy Casares, tuvo para él un carácter de reto a su imaginación prodigiosa, la mejor ocasión de ejercer, tanto a través de sus textos como de los ajenos, la penetración y la agudeza de su crítica, doblemente eficaz, tanto por sus aciertos como por su humor y sutileza inimitables.

Todo lo que pueda decirse sobre Borges y sobre su obra ya se ha dicho y sólo faltaba una visión amplificadora de su gigantesca labor, un trabajo de recopilación exhaustivo y al mismo tiempo sistemático de la misma que permitiera su análisis desde las más variadas perspectivas, y es este libro de Juan Gustavo Cobo Borda el que viene a completar el enfoque multifacético que existe sobre el gran maestro argentino y su obra. *Borges enamorado* es el producto no sólo de una paciente labor de recopilación sobre Borges y su obra sino también un valioso y acaso único —al menos en nuestro medio— de un testimonio

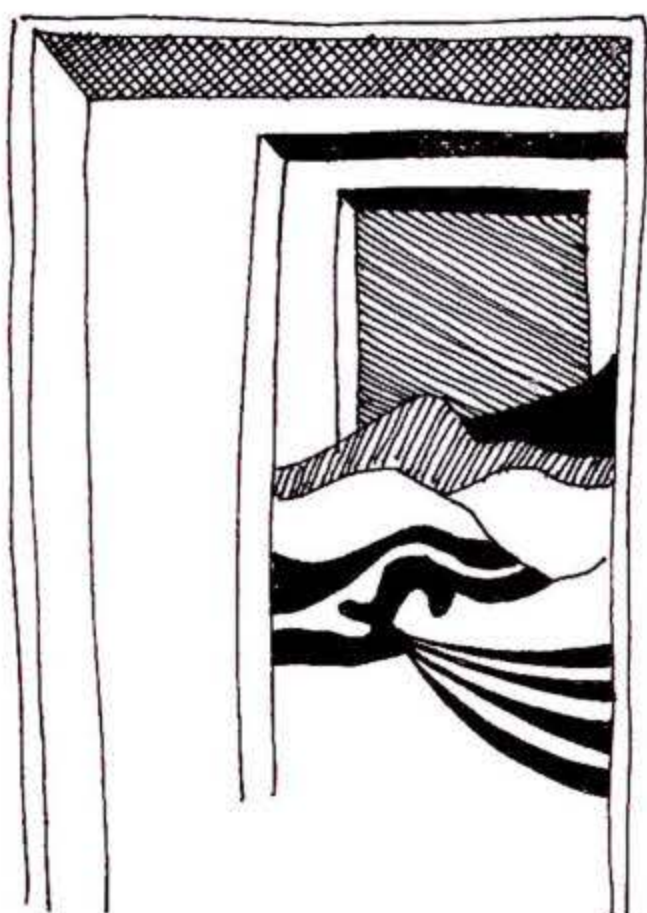
directo y personal de su autor, Cobo Borda, discípulo y amigo personal de Borges durante los últimos años de éste, y con quien compartió muchos momentos, tanto de la vida pública de su amigo y maestro, como también —y quizá los más valiosos— aquellos inolvidables de la vida privada del escritor, aspectos hasta ahora inéditos de su intimidad que aclaran muchas veces las posiciones asumidas por Borges ante la política y las ideologías en general, las cuales parecen estar ya prefiguradas en una tradición y un origen familiares que habrían de determinar luego su actitud como argentino y como el hombre de mente universal que fue siempre. Asimismo, aquella intimidad compartida al lado de su maestro le permitió a Cobo Borda un conocimiento directo y personal sobre el círculo de amigos más cercanos a éste, en particular sobre Silvina Ocampo y Adolfo Bioy Casares.



Cobo Borda transcribe declaraciones u opiniones tanto de Borges mismo sobre ellos, como de éstos sobre él. Están también los grandes, como Lugones, que en labios del propio Borges adquiere todo el brillo de su originalidad como hombre y, ante todo, como el poeta que alguna vez fuera su devoción. El Borges de "buena familia", descendiente de patricios argentinos unionistas opuestos a Rosas, descubre un día (o se le descubre) que entre el *tirano* y él mismo existe un lazo de sangre que, aunque remoto, habría



de marcarlo luego, al encarar esta realidad de su sangre y de su historia personal con la de su patria. Cobo Borda cita al escritor John King, quien, al referirse a la relación existente entre la familia de Borges y la historia de la Argentina, dice: "Para Borges, como para Victoria Ocampo, la historia de Argentina era asunto de familia, un conflicto entre la civilización de su familia paterna, equiparada con libros y con la lengua inglesa, y la barbarie del linaje de su madre, sinónimo de los hombres de acción y de la lengua española".



Este "criollo viejo", como se consideraba a sí mismo, dedica a su antepasado Francisco Narciso de Laprida, que presidió el congreso de Tucumán y fue firmante del acta de independencia y muerto después trágicamente a manos de los montoneros de Aldao, su *Poema conjetural*.

Dice Cobo Borda, al referirse a la fuerza expresiva de sus imágenes, que "allí ya se advierte esa tensión entre el fuego de las armas y el álgebra de las letras...". En este mismo poema Cobo Borda cree ver surgir "el recurrente tema del laberinto y la convicción borgiana acerca de cómo todos los pasos que da el hombre sobre la tierra resultan vagamente inexplicables y como envueltos en el elusivo ropaje del sueño". Ese mismo paisaje onírico que enmarca el encuentro alucinante entre el tirano Juan Manuel de Rosas y el ge-

neral Facundo Quiroga, a quien hizo asesinar, pertenece por igual a un poema del libro *Luna de enfrente* y a uno de sus mejores relatos; en ambos textos aparece Rosas como si quisiera perpetuarse aun en la misma muerte. Cobo Borda transcribe el final del poema:

ya muerto, ya de pie, ya  
[inmortal, ya fantasma,  
se presentó al infierno que Dios  
[le había marcado,  
y a sus órdenes iban, rotas y  
[desangradas  
las ánimas en pena de hombres  
[y caballos.

De esta forma, Rosas, la gesta argentina y la sangre derramada por los suyos (que era también su propia sangre), son exorcizados por Borges en sus creaciones y busca luego, ya no en el pasado sino en su historia más reciente, su propia muerte, según cree Cobo Borda, quien ve en el infortunado accidente que sufrió el escritor cuando el batiente de una ventana lo hiere en la cabeza y por lo cual se produjo luego una septicemia que lo tuvo al borde de la muerte.

En medio de la fiebre y el delirio "llega al aborrecimiento de sí mismo y a desear la muerte". Hay aquí entonces algo biográfico, algo arrancado a las propias vivencias de Borges moribundo, y nace así *Sur*, cuento que él mismo considera como el mejor de los suyos y del cual anota: "El 'Sur' es ambiguo. También se puede pensar que se trata de un sueño, el de un hombre que muere en el hospital y que hubiera preferido morir en la calle con un arma en la mano. O el de Borges, que preferiría morir como su abuelo, a caballo, y no en la cama". En este relato, así como en toda la producción borgiana, Cobo Borda va rastreando el vínculo secreto que une las creaciones del escritor en su condición de porteño y hombre universal.

Es imposible hacer una síntesis de todos los temas que abarca la producción borgiana bajo la mirada intensa, aguda y escudriñadora de Cobo Borda. En esta labor totaliza-

dora que se impuso sobre un escritor que es sin duda el más grande en la literatura hispana de hoy, Cobo Borda, su amigo y discípulo, hace de *Borges enamorado* el libro sobre su maestro, un texto documental especialmente valioso que viene a completar lo ya existente sobre la obra borgiana con textos hasta ahora desconocidos y que ofrecen en su variada naturaleza el doble mérito de mostrar primeramente el desarrollo y la evolución de ella.

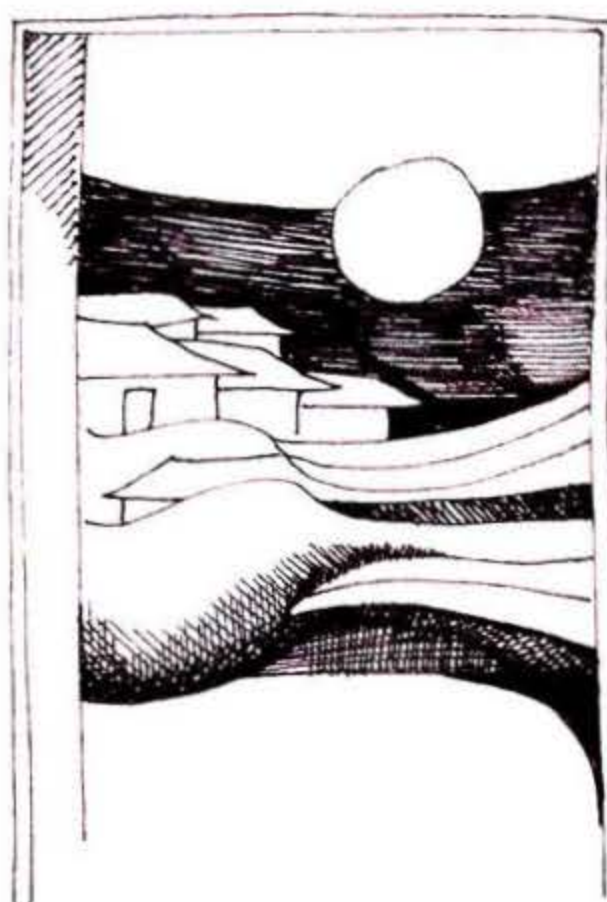
En estos textos marginales al cuerpo de su obra, los lectores más afines a Borges podrán ver en ocasiones, y como si se tratara de la trama de un rico y hermoso tapiz, aspectos, puntos de vista y reflexiones que se insinuarán luego dentro de su obra madura. El segundo aspecto que muestra Cobo Borda en *Borges enamorado* es el universo personal del escritor, sin que esto signifique que obra y persona hayan sido vistas por separado, pues, como se evidencia claramente, Cobo Borda quiso hacer de *Borges enamorado* un libro memorable, tanto por la extensa visión de la producción del maestro, como por el rescate que hace del hombre extraordinario que siempre fue, su firme posición ante el mundo respecto de las ideologías, su veto a la política y al poder. Su valerosa independencia de criterio que le valió a veces críticas y reproches por parte de aquellos que a través de la lente opaca y disminuida de las ideologías y de la política creyeron ver en algunas de sus actitudes, en sus convicciones políticas u opiniones, un compromiso o al menos su avenencia con lo más oscuro del poder. A lo largo del libro, Cobo Borda rinde un homenaje al caballero intachable, al hombre de mundo que eligió un día la belleza de la palabra para abrir ante todos las puertas de un prodigioso universo: el suyo propio.

Cobo Borda, en su libro, logra la altura requerida para este compromiso asumido con el maestro y con todos aquellos que participan de su obra. Con el claro conocimiento que le brinda su amistad, y ante



todo, con la agudeza de visión que esta misma convivencia a su lado durante los últimos años le ofreciera, el amigo entrañable y el discípulo, logran unirse en Cobo Borda para presentar esta visión abarcadora, o mejor, totalizante de un artista grande y su obra. En cada una de las partes se evidencia el respetuoso afecto que el hombre suscitara en él y que se fundiría luego en un todo con el admirado y lúcido conocimiento de la obra de este hombre singular. Por ello, con igual independencia de criterio, acorde con su afecto y admiración, Cobo Borda hace claridad sobre aspectos que han sido motivo de controversia respecto de la obra y de Borges mismo, no duda en dar su propia versión sobre el discutido asunto del premio Nobel que le fuera negado a Borges y que, como se dice, fue consecuencia de la visita que éste hiciera al general Pinochet cuando era presidente en Chile, como también por sus confesadas convicciones conservadoras. Sobre esto, anota Cobo Borda: "Soslayan sus contradictores que el premio Nobel se ha otorgado, en varias ocasiones, sólo por razones políticas a escritores de izquierda o a disidentes canonizados por los avatares de la guerra fría y que Borges, miembro de familias patricias argentinas y afiliado al partido conservador por escepticismo, visceralmente antiperonista, repudió la violencia revolucionaria que propugnaban grupos próximos al general Perón como el de los montoneros". Su propia visión de poeta es el mejor instrumento del que se vale el discípulo para hacer brillar la obra del maestro. A su vez, paralela a su afecto y admiración por el maestro, Cobo Borda asume una posición objetiva ante la obra de éste, y lo hace con acierto y agudeza al analizar los aspectos más importantes de la misma. En concordancia con el gigantesco cometido de divulgar la obra borgiana no conocida y de presentar ante el público los aspectos humanos del escritor que muestran su genuina personalidad, *Borges enamorado* constituye, ade-

más, un trabajo riguroso de investigación bibliográfica y documental. El libro fue concebido por Cobo Borda para que sirviera luego de apoyo a futuros investigadores.



Dividido en cuatro partes, dedica cada una de ellas a aspectos del escritor y su obra. En la primera, titulada *Ensayos críticos. Diálogos con Borges*, aparecen textos de diferente índole junto con diálogos sostenidos por Cobo Borda con Borges, conversaciones y transcripciones de otras entrevistas; en la segunda parte, titulada *Rescate y glosa de textos de Borges*, se ofrece un recuento completo (desconocido hasta ahora) de la producción del escritor, marginal a su obra conocida; la tercera parte, *Sobre Borges*, es la menos extensa y está dedicada a transcribir notas y opiniones de otros escritores sobre Borges y su obra; la cuarta parte es una completa bibliografía que da cuenta de los libros que se han escrito sobre Borges y su obra, diálogos y entrevistas, volúmenes colectivos, libros prologados por él mismo, etc. Aparte de todo este material bibliográfico, Cobo Borda incluye algunas fotografías poco conocidas del escritor y su mundo.

*Borges enamorado*, el título escogido por Cobo Borda para su libro, es un reconocimiento cálido y sincero de un poeta a quien fuera su amigo y maestro. Su rigurosa tarea, en la cual se propuso dar a co-

nocer la obra desconocida de Borges, así como hacer claridad sobre aspectos poco conocidos de éste, es digna de elogio.

ELKIN GÓMEZ

## Hacia una historia de la literatura infantil en Colombia

Antología:

Los mejores relatos infantiles

Beatriz Helena Robledo

Biblioteca Familiar Presidencia de la República, Bogotá, 1999, 307 págs.

La historia de la literatura infantil de Colombia está por escribirse. No es de extrañar, si observamos lo que acontece en el panorama de otros países del ámbito latinoamericano.

Con muy contadas excepciones, los historiadores e investigadores literarios de nuestra región han soslayado las letras para niños y jóvenes como objeto de estudio, lo cual se explica en la casi generalizada indiferencia de las universidades por esta serie literaria. Existen, sin embargo, estudios que, con disímiles objetivos, grados de profundidad y de rigor metodológico, revisten especial relevancia y ostentan un carácter fundacional. Tal es el caso, por ejemplo, de obras como *Antología de la literatura infantil ecuatoriana* (1973) de Manuel del Pino; *La literatura infantil venezolana, estudio y bibliografía* (1977) de Efraín Subero; *Un siglo de literatura infantil puertorriqueña* (1979) de Flor Piñeiro de Rivera; *Historia de la literatura infantil chilena* (1982) de Manuel Peña Muñoz; *Panorama de la literatura infantil y juvenil argentina* (1984) de Graciela Rosa Gallelli; *Uruguay: niños y jóvenes, libros y autores* (1990) de Sylvia Puentes de Oyenard, y la más reciente *Antología de la literatura para niños de Guatemala* (1996) de Ethel Batres e Irene Piedra Santa.